

Migraciones del pensamiento de Bajtín. La sociocrítica en la perspectiva de M. Pierrette Malcuzyński

[Migrations in Bajtín's ideas. Sociocritique
in the perspective of M. Pierrette Malcuzyński]

Pampa Olga Arán*

Resumen

Creemos interesante recorrer algunos aspectos centrales de la producción teórica y metodológica de Marie Pierrette Malcuzyński (Univ. de Varsovia). Su tarea de investigación constituyó el esfuerzo de una apropiación actualizada, lúcida y sensible del pensamiento bajtiniano, dentro de un proyecto inacabado y multívoco que es la Sociocrítica, cuyo desarrollo desde comienzos de la década del 70 redefine la relación texto/discurso en el espesor socio-ideológico del texto y en un marco que aspira a lo transdisciplinar. Sus numerosas intervenciones críticas la llevan a plantear la necesidad de una semiótica con una matriz diferente de la lingüística. Una semiótica que pueda ser interdisciplinaria, pero no en el sentido convencional, como suma de diferentes disciplinas, sino como una epistemología que pueda interpretar cognitivamente lo transdiscursivo y la heterogeneidad semiótica de los lenguajes sociales.

Palabras clave: M. Pierrette Malcuzyński.
Pensamiento bajtiniano. Investigación Sociocrítica.
Semiótica interdisciplinaria

Abstract

It is indeed interesting to go through the central aspects of the theoretical and methodological production of Marie Pierrette Malcuzyński (Warsaw University). Her research was the effort of an updated appropriation, a bright and sensitive one of the Bajtian thought, within an inconclusive and multiquivocal project as is Sociocritique, whose development since the start of the 1970's redefined the relation text/discourse in the thickness of the socio-ideological text and in a framework that aspires to the transdisciplinary. Her numberless critical interventions led her to introduce the need of a semiotics with a different matrix from linguistics. A kind of semiotics which can be interdisciplinary, not in the conventional sense of the term, as the sum of different disciplines, but as the epistemology that may cognitively interpret transdiscourse and the semiotic heterogeneity of social languages.

Key words: M. Pierrette Malcuzyński. Bajtín's ideas. Sociocritique research. Interdisciplinary semiotics

* Es profesora e investigadora de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba.

Si podemos afirmar que Bajtín es un gran pensador, creo que es porque sus trabajos cubren una amplia gama de problemas culturales susceptibles de retomarse en los marcos específicos de trabajo, en particular en las ciencias humanas y sociales, y no porque podamos recuperar a Bajtín en función de diversas controversias y polémicas, eventualmente en vigor.¹

En los últimos treinta años el gran proyecto teórico concebido por Bajtín (e inicialmente por su círculo de intelectuales) ha migrado, fecundando de modo notable las fronteras disciplinares, las metodologías y los campos de saber que nutren los discursos acerca de la cultura y sus repertorios simbólicos.

Nos gustaría enfatizar que la palabra *migración* es utilizada por nosotros tanto en el sentido literal como en analogía con algunos conceptos deleuzianos que permiten observar la apropiación de Bajtín en la tensión de un doble movimiento; del pensamiento que deviene nómada y por tanto pasible de migración y trashumancia pero, al mismo tiempo, la posibilidad de su apropiación para fijar un nuevo territorio de dominio. Movimiento dinámico de la teoría entre la forma de expresión y la forma del contenido que la hace desplegarse y metamorfosearse más allá de sus límites, en el sentido literal y figurado. Y, al mismo tiempo, descubrir que ese mecanismo opera también en la apropiación, en nuevas máquinas de representación que tienden a proyectar el sentido en un nuevo territorio, es decir, en una nueva zona de significados situados en relación con otras micropolíticas del campo de los discursos sociales, mientras críticos, biógrafos y traductores hacen también suya la herencia bajtiniana como medio para legitimar una posición en el campo.

Si he utilizado en esta ocasión la metáfora espacial de Deleuze lo hago con la intención de examinar posiciones diferentes en un mismo movimiento que, de lo contrario, no podría ser reunido, y también para formular preguntas que cualquier investigador de la obra de Bajtín se ha hecho más de una vez y que deseo compartir con ustedes. ¿Es posible reconocer un Bajtín "original"? ¿Cuáles son los límites para efectuar ese reconocimiento? ¿Cabe poner en entredicho la hegemonía del significante y volver rizomático el significado? ¿Es eso peligroso? ¿Para qué o para quién? ¿Para las fronteras disciplinares, para las fronteras ideológicas, para las fronteras artísticas?

De ningún modo sería pertinente desviar aquí la discusión acerca de las políticas de la interpretación y del funcionamiento del lenguaje, pero no dejan de inquietarme algunas preguntas: ¿hay que leer a Bajtín reponiéndolo en su cronotopo históricamente fechado, o son posibles otros agenciamientos imprevistos a partir del cartografiado de su magma semántico? ¿Es posible citar la voz del otro

¹ Malczynski, 1997:260.

en tanto otro o toda cita es una interpretación? ¿Hay que volver a Bajtín? ¿Hay que partir de Bajtín? Porque “volver a” y “partir de” son movimientos inversos que hablan de operaciones que piensan de manera diferente la matriz teórica de la Biblioteca.

En esta oportunidad nos interesa recorrer algunos aspectos centrales de la producción de Marie Pierrette Malcuzyński, teórica polaca recientemente fallecida, buen ejemplo de lo que constituye el esfuerzo de una apropiación actualizada, lúcida y sensible del pensamiento bajtiniano, dentro de ese proyecto inacabado y multívoco que es la Sociocrítica, cuyo desarrollo desde comienzos de la década del 70 redefine la relación texto/discurso en el espesor socio-ideológico del texto y en un marco que aspira a lo transdisciplinar². La tarea independiente de Edmond Cros y Claude Duchet es recogida y ampliada a partir de los '80, en Montreal, por los miembros de CIADEST (Centre Interuniversitaire d'Analyse du Discours et de la Sociocritiques des Textes) constituida inicialmente por Marc Angenot, Regine Robin, Antonio Gómez Moriana y otros investigadores, a la que perteneció también Malcuzyński. Aunque, como ella bien señala (y de hecho lo practica), habría que hablar de “sociocríticas” en plural (1991) que reconocen, aun en el consenso disciplinar, varias tendencias y orientaciones con diferentes investigadores en diferentes centros (Paris, Montreal, Montpellier)³.

Texto y sociedad interactúan discursivamente, por lo que la noción de discurso social se vuelve capital para la economía teórica. Los discursos sociales (históricamente fechados) circulan como interdiscursividad y se expresan estructuralmente como sentido en la semiosis textual. La problemática de la circulación de los discursos sociales y su modo de inscripción y de reconocimiento en los textos queda explicitada como dinámica constitutiva de la tarea disciplinar.

De allí que una noción de suma importancia acuñada por la Sociocrítica (que reconoce variantes) es la de “discursividad social”⁴ desde el punto de vista de su determinación axiológica, de su ideología, que sería, si no me equivoco, una precisión con respecto a la noción equivalente de heteroglosia bajtiniana, así como la de “interdiscursividad” y que Malcuzyński define como “interacción e influencia

2 Malcuzyński insiste en que es resultado de las tensiones en los estudios literarios que se derivan de la crisis teórica e institucional de mayo del '68 en la academia francesa (sociologismo, psicoanálisis neofreudiano, comienzos de la desconstrucción y Grupo Tel Quel, especialmente en las figuras de Ph. Sollers y J. Kristeva) y de la circulación del pensamiento de Bajtín, a través de traducciones, en el campo intelectual de la época, pues “los desarrollos de la Sociocrítica son indisociables de la efervescencia de los estudios bajtinianos” (1997-1998: 196).

3 En nuestro medio funciona el Programa de Discurso Social, coordinado por María Teresa Dalmasso (CEA, UNC) y en Salta, el Instituto fundado por Zulma Palermo (INSOC, UNSa), extensión del de Montpellier.

4 “(...) *discurso social*, concepto que, pasando por Michel Foucault, Robert Fossaert, entre otros, fue elaborado por Marc Angenot (1989) y R. Robin, partiendo de la polifonía de Bajtín pero distanciándose de ella” (Malcuzyński, 1996:25). Malcuzyński prefiere hablar de “discursos sociales” en plural y esto marca una sensible diferencia teórica (cfr. Bubnova-Malcuzyński, 1997:257).

recíproca de diferentes discursos circulando en una instancia social dada (...)” (1991:23). El alcance semiótico de la propuesta está en las operaciones para construir el sentido de la discursividad social y de los fenómenos de interdiscursividad, prácticas que atraviesan y sostienen los textos (y la “intertextualidad” como fenómeno derivado).

En este punto la posición teórica de Malcuzyński recupera como esencial el concepto bajtiniano del dialogismo. Sostiene que “el otro” (con minúscula) en Bajtín no es una alteridad, si tomamos el término en su acepción psicoanalítica como desdoblamiento del yo o como su ausencia, el Otro. La categoría de la otredad, para Bajtín, es una presencia activa y concreta que reconozco como una conciencia-discurso, en fricción (frontera, umbral) con la conciencia de mí mismo. Lo dialógico no es fusión ni sustitución, implica fenómenos interactuantes que no pierden su integridad; el “otro” es un discurso donde está el sujeto discursivo en su ser diferenciado.

Por lo tanto, el término “enunciado” le parece incompleto y traducción imperfecta de slovo, que significa lo dicho y el decir pero “a otro”, la doble orientación y la multivocidad en que insiste Bajtín. Propone entonces “discurso”, pero aclarando que así como la noción de “texto” no puede ser confinada en sus límites (como ya veremos), también “discurso” (social) es noción más amplia que la que construye un recorte disciplinar y comprende todo el cuerpo social institucionalizado de representaciones (y de prácticas), pues abarca todos los fenómenos que concretan una intercomunicación social.

El marcado interés de la Sociocrítica por desarrollar un aparato teórico-metodológico específico y convincente se hace por demás evidente en la prudente y ajustada precisión terminológica y conceptual de Malcuzyński (como políglota y traductora), empeñada en delimitar territorios de índole epistemológica a partir del concepto de “crítica”, que remite a un producto de la discursividad social que es el texto. Con lo cual se aspira a neutralizar la oposición texto/discurso sin que ambos términos sean homologables ni reductibles el uno al otro, sino que son percibidos como una tensión dinámica productora de sentido que puede ser analizada en el interior del texto.

Quizás el exceso (a menudo polémico) de precisiones se deba a que la problematicidad de su objeto se halla a menudo compartida con la sociología de la literatura y con la crítica literaria sociológica, amén de las contaminaciones fronterizas con la lingüística del texto y los estudios del discurso. El núcleo resistente que Malcuzyński rescata en el proyecto (trans)disciplinar es la construcción de un objeto que de ningún modo neutralice la lectura “crítica” de la discursividad social y el “diferencial” socioideológico que en cada texto adquiere un potencial semiótico:

Sencilla, pero decididamente, la Sociocrítica permite situarse en otro plano de investigación, uno que afirma que el signo ES ideológico. (1991:21)

Un primer deslinde, entonces, pasa por entender que no se trata de una nueva interpretación social del texto orientada en la determinación de los formantes del discurso y su pasaje a lo textual, sino a partir del análisis textual examinar “cómo se dice lo que es dicho” (1997-1998:192) sin tampoco confinar el análisis a los límites de un discurso inestable y subjetivo o puramente lingüístico.

Un segundo deslinde, vinculado con el anterior, repara en el concepto de “sociograma” (noción lanzada por Duchet en el inicio de los '80 en Montreal y retomada posteriormente por Robin y Angenot⁵) como dispositivo teórico y metodológico que permite identificar en el texto los puntos nodales que lo vuelven descifráble en relación con lo que se puede denominar discurso social en el seno de lo hegemónico. Permite volver “legible” el texto en su relación con el “fuera de texto” pero, según la crítica de Malcuzyński, al tratar de poner de manifiesto las condiciones del proceso de textualización, el sociograma obedece en cierto modo a una “sociología de la escritura” que no puede dar cuenta acabada de cómo el texto produce lo ideológico, categoría no sólo no cuantificable sino, apenas, “identificable” como posición del sujeto en el seno del discurso textual.

La reevaluación de la categoría de sociograma (y la desconfianza que el término le inspira por su etimología positivista) la lleva a sostener que precisamente la Sociocrítica busca en el texto no solo la “diferencia” (opositiva), sino la posición “diferencial”, por la cual un texto construye el discurso en aquello que el discurso es, una frontera, y al hacerlo se posiciona en una realidad interdiscursiva y polifónica. No podemos dejar de observar que lo que Malcuzyński sostiene aquí es la actualización de la categoría bajtiniana de (re)evaluación inherente a toda posición enunciativa. Para Malcuzyński como para Bajtín, un texto no es sólo una materialidad, una unidad de la comunicación o una realización discursiva autosuficiente, sino un configurador de sentido en aquello que dice, que elige (o no) decir, en lo que le resulta posible decir en un estado dado de discursividad social y que forma parte de la inevitable cadena de la semiosis:

El objeto del análisis sociocrítico es el de trabajar las condiciones de existencia de la práctica textual, de la especificidad estética del texto irreductible a su material lingüístico, de su socialidad, subrayando la necesidad de poner de relieve los varios discursos necesariamente comprometidos en un texto

5 Cfr Robin, Régine y Angenot, Marc (1991): “La inscripción del discurso social en el texto literario” en Malcuzyński (edit), 1991, pp. 51-80.

dato, así como distinguir entre diferentes tipos de discursos. Más específicamente, se trata de afirmar la preeminencia de lo interdiscursivo con respecto al discurso". (1991:24, cursiva original)

Por lo tanto, el principal problema de la Sociocrítica atiende al concepto de texto⁶, objeto cultural privilegiado desde el que se construye una metodología que permite estudiar la productividad del discurso socio-ideológico en el texto literario, proceso de "puesta en texto" o textualización:

En la medida en que da cuenta de la instancia socio-discursiva en circulación, la Sociocrítica circunscribe el objeto de análisis en función de dicha dinámica y de antemano entiende el texto no sólo como el producto de una práctica socio-ideológica, de igual importancia y en interacción recíproca con las demás prácticas cognitivas, sino también como una producción en sí. (...) La Sociocrítica es y siempre ha designado una disciplina en sí, cuyas modalidades de trabajo consisten en penetrar dentro del artefacto y resaltar *el estatuto de lo social EN el texto*". (Malcuzyński, 1991: 21, cursiva original)

Un aspecto, a mi juicio el que organiza con más ahínco el núcleo del pensamiento de Malcuzyński dentro del campo, es que el texto no reproduce las condiciones del discurso social en su heterogeneidad sino que las produce, y al hacerlo las revela, las enuncia, desde una perspectiva singular que permite (re)conocerlas.

Dentro de la producción de Malcuzyński, implica también una actitud sagaz y meticulosa que armoniza los presupuestos con los que, desde la sociocrítica, lee a Bajtín y refina algunos conceptos del teórico ruso creando, por extensión, otros nuevos. Así el concepto de *monitoring*, concepto complejo que nos atreveríamos a interpretar como "resonancia polifónica orientada" de los lenguajes sociales en los textos. Es, específicamente, un modo de traducir las formas de audición reevaluatora que el sujeto enunciativo mantiene con los discursos de su tiempo (que lo atraviesan y constituyen) y que se materializan en el texto como nuevo sentido. Y más aún, comprende también el oído selectivo del analista para aislar e interpretar los recortes semióticos de las prácticas sociales textualizadas que suelen circular con diferentes registros de visibilidad y de audibilidad.

⁶ Aunque se refieren a texto en sentido amplio, cualquiera sea el soporte significativo, han trabajado en gran medida con textos verbales.

Introduce el *monitoring*, en un primer momento, para atender a cierta debilidad semántica que encuentra en español para transmitir la expresión “escuchar el discurso social”. En una teoría de la producción cultural, el término remitiría –en sentido restringido– a una categoría de mediación entre el sujeto creador, situado en una frontera discursiva polifónica (“conciencia autoral” en Bajtín), y su materialización en un producto, texto o artefacto, como lo denomina Malcuzyński apelando a un término de Mukarovsky.

Pero no sólo mediación. En esta categoría (teórica y metodológica) se actualiza la relación entre “lo dado y lo creado”⁷ que ya fuera objeto de preocupación para Bajtín y que no puede ser resuelto simplistamente como texto y contexto por el análisis. La práctica crítica tal como Malcuzyński la percibe es un modo de conocimiento y de re-conocimiento, que trabaja en ese reticulado complejo de resonancias heterogéneas y múltiples. El texto se presenta como territorio del sentido cronotopizado, pero, según creo, no como algo fijado, sino como un proceso de legibilidad más que como un resultado⁸. En este punto la especificidad del texto literario será un motivo recurrente, un objeto privilegiado, situado de modo fronterizo en la intersección de las esferas culturales según interpretación de la petición que Bajtín formulara en sus ensayos más tempranos.

La interpretación de la noción bajtiniana de “umbral” como lugar de negociación entre lo propio y lo ajeno, intensamente dialogizada, sostiene finalmente el objeto del *monitoring* en varios niveles vinculantes: 1) la percepción singular producida en el texto y materializada en él por el sujeto que enuncia; 2) la práctica crítica que identifica y especifica el sentido de ese proceso; 3) el alcance del objeto disciplinar de la Sociocrítica, que sería precisamente el análisis de la dinámica de los discursos sociales comprometidos en un texto dado (una trans-semiótica como veremos).

En primera instancia, el *monitoring* enfrenta la problemática de la conciencia semiótica del sujeto en situación de decidir las formas creativas y críticas en que la discursividad social será puesta en texto, recuperada, escenificada (y que, como dijimos, cobra una enorme relevancia en el texto literario). Esta cuestión, la de la “identidad” textual, lleva a una problemática del sujeto que es inseparable de la discusión acerca del objeto de la Sociocrítica. Si bien Malcuzyński insiste en examinar el sujeto productor en tanto producido en/por el texto (pero también) como resultado de la interacción sociodiscursiva, reclama también resignificar lo

7 El problema es algo más complejo, ya que se entiende lo creado como resultado de la intersección o de la crisis del sujeto productor de discurso entre lo que ya ha sido dado como canon, como forma y como lenguaje y lo que se proyecta como una virtualidad, lo que “todavía-no-es” (cfr. Bubnova-Malcuzyński, 1997:258-259).

8 Lo cual se advierte en el estudio que le dedica a un conjunto de novelas de la llamada estética neobarroca, impugnando el carácter ahistorizado del término y el pasaje al absurdo de la polifonía y los géneros carnavalesados (cfr. 1992).

que llama una “poética de posturas de enunciaciones” (1997:208) inseparables de la construcción del sentido en un texto⁹.

Sin embargo, la categoría obliga a reevaluar la noción de texto, especie de dispositivo de conversión que, instalado en una red socio-inter-discursiva, recoge y transforma no solamente discursos verbales sino un conjunto amplio de prácticas culturales en diferentes registros y soportes significantes. El escritor, entonces, y en buena medida el analista (aunque los roles no se recubrirían totalmente), es el encargado de activar ese dispositivo cognitivo en el que se unen conocimiento y experiencia, situándose en la frontera (zona de pasaje dialógico y no de límite opositivo), lugar de mediación donde se elige escuchar, excluir, negociar el discurso y que habilita una legibilidad situada cronotópicamente.

Creo que la intención de Malcuzyński es destacar que el *monitoring* -y de allí la comparación con la “carnavalización literaria” construida por Bajtín- opera siempre en un estado sociohistórico de la discursividad que admite su traducción o transformación al lenguaje literario. Por eso, en nuestra opinión, es una categoría que funciona en cierta coyuntura histórica particular y de allí que resulte importante para el analista identificar los procesos discursivos que actúan como condiciones de producción que son seleccionados, pero al mismo tiempo, observados, escuchados y avis(t)ados (abusando de la traducción, si se me permite) por el *monitoring* del texto particular para hacerlos servir a su proyecto creador:

Pues tener el ‘oído fino’ y poder destacar lo que vale la pena transcribir y trabajar no significa otra cosa sino precisamente un *monitoring* de los discursos: distinguir entre los discursos diferentes y escoger las estrategias (semióticas) que convienen para tal o cual práctica textual. (1991, 155)

Malcuzyński, siempre atenta a las precisiones metodológicas, propone dos etapas en esta operación, las que llama “programación del sentido” y “producción del sentido”.

En el primer momento de operativización del *monitoring* resulta útil la noción de sociograma tal como lo ha redefinido, como una virtualidad que participa del horizonte socioideológico del texto, pero no puede dar cuenta de los diferentes matices y variaciones de la puesta en texto. El sociograma ofrece las posibilidades de lo que, abusando del término foucaultiano, podríamos llamar una

⁹ Su intención de trabajar sobre el problema del sujeto (creador y crítico) la llevó a ocuparse del discurso femenino desde una perspectiva sociocrítica en la que, nuevamente, plantea su rechazo a los reduccionismos y a las polarizaciones binarias, especialmente las que refieren a las relaciones entre discurso cultural (hegemónico) e Historia: “La elaboración de una teoría sociocrítica feminista gira en torno de una hermenéutica dialógica que permite inscribir la pluralidad de distintas voces sin reconciliar las mismas en una sola, única identidad monolítica sino, al contrario, valora las especificidades de sus funciones respectivas” (cfr. 1996: 39).

formación discursiva en un periodo historizado, y muestra “en estado bruto” la interacción entre lo semiótico y lo ideológico (siendo el ideologema una categoría extratextual), da cuenta de la tensa coexistencia de una instancia de heteroglosia social, de una topología discursiva, de una trama intertextual en tanto transformación y circulación de ideologemas.

Todo discurso para Bajtín tiene una dimensión estética y ética simultáneamente, en tanto es un enunciado, pero al mismo tiempo está orientado fuera de sí mismo, hacia el otro y el discurso es una praxis que pertenece al dominio de lo ético y de lo ideológico. En tanto acontecimiento, la voz en el enunciado tiene esta función crucial en lo que llama, redefiniendo otra categoría, “interdiscursividad textual”, conjugación e integración textual de discursos diferentes.

Pero en el proceso de textualización propiamente dicha resulta útil recuperar la noción de “ideosema” (Cros)¹⁰ que puede dar razón de cómo el texto ha (re)semantizado las posibilidades ofrecidas por el espectro sociogramático de manera “crítica e inventiva”. El ideosema, noción profundamente vinculada a la de “arquitectónica” bajtiniana, es identificable como unidad semántica e ideológica interna al texto y que Cros llama “microsemiótica textual”. Si bien el ideosema no estructura el texto, es el elemento que orienta una organización por la cual los discursos ingresados son reevaluados y a menudo objeto de una operación crítica, para ser devueltos a la red de la interdiscursividad. Reconocerlo y articularlo es una delicada operación del analista, que pone de relieve la posición del sujeto (sujeto creador, dice Bajtín) en el texto y de su diferencial de sentido:

El sentido siempre es una variable coyuntural. Desde una perspectiva dialógica bajtiniana, el sentido no es el punto de vista objetivado, borroso, transhistórico, asimilable a una ‘Verdad’ simbólica de significación, paradigmáticamente impersonal, es decir ‘universal’, supuestamente neutro. El sentido no es una categoría cuantificable; tal como la ideología, es sólo identificable (...) El discurso es una frontera porque en él se entrecruzan múltiples puntos de vista coexistentes, pero que provienen de diversos horizontes epistemológicos y llegan a constituir una coyuntura discursiva determinada. En el seno de esta coyuntura, sociopolifónica, el sujeto, usuario de los discursos y estratega, siempre toma posición. (Malczinski, 1996:32)

Plantea así la tarea crítica en un marco trans semiótico e interdisciplinario que afirma en el interior de un texto el doble vector texto/discurso. La tarea de la

10 Cros, Edmond (1986), *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid, Gredos espec. el cap.IV, pp. 73-92.

Sociocrítica ha consistido en trabajar la dinámica interactiva de esta resonancia interna, la irreductibilidad y no sinonimia de los dos componentes. Una realidad textual es aquello que da sentido al texto, de modo que no resulta posible trabajar con una intratextualidad sin dar cuenta de examinar las voces enunciativas del texto en relación con los discursos que las sostienen y atraviesan, una verdadera operación de *monitoring* dialógico dado que un texto literario no es sólo un hecho de lengua, sino que es “conjugación e integración (textual) de varios tipos de discursos socioculturales diferentes” (1991:161) y esta heterogeneidad discursiva es trans-semiótica.

Esto lleva a plantear la necesidad de una semiótica con una matriz diferente de la lingüística. Una semiótica que pueda ser interdisciplinaria, pero no en el sentido convencional, como suma de diferentes disciplinas, sino como una epistemología que pueda interpretar cognitivamente lo transdiscursivo, la heterogeneidad semiótica de los lenguajes¹¹. Pero hablar de interdiscursividad, como dice Malcuzyński, remite al marco que permite el conocimiento de la producción sociocultural, una “historia de las mentalidades” (1991:26) que también debería quedar asumida por la práctica crítica. Es evidente el fuerte anclaje historicista de la posición de Malcuzyński que, lejos de ser determinista, no deja sin embargo de ver los procesos sociohistóricos como condicionantes de la percepción de lo real y de la cultura, como una totalidad que puede ser legibilizada en los textos mediante una crítica que tiende hacia lo interdisciplinario:

Se trataría de reorientar los múltiples discursos dispersos de las ciencias humanas hacia una semiosis del sentido como una problemática interdisciplinaria e intercultural. (1991:27)

Sólo en estas condiciones puede producirse una “epistemología de la responsabilidad” (Iris Zavala)¹² que aprehenda el texto en la intersección del intercambio dialógico, en la interactuación con las otras posiciones de sujeto (la posición del otro social en su contexto enunciativo y aun en lo que no dice), en la dimensión del que “comprende”¹³. Resulta sumamente interesante al respecto la “lectura comprensiva” que hace de la obra de Jean Michel Jarre, *The China concerts*

11 La denomina “semiótica social comparada” y en otro trabajo aclara: “No se trata, claro está, de limitarse al examen de las influencias de formas y fuentes de una teoría o de una literatura sobre otra, sino de considerar los estudios comparativos/-vistas como un campo de investigación donde lo literario se presenta en sí mismo como una problemática fundamentalmente transdisciplinaria, transemiótica y socio-inter-discursiva” (Malcuzyński, 1996:24-25). La perspectiva puede ser extendida a otros discursos (no literarios) de la producción cultural.

12 Citado por Malcuzyński, 1991:163.

13 Cabe diferenciar cognoscitivamente la “comprensión” (conciencia dialógica) de la “interpretación” (el/lo otro está objetivado, cosificado, privado de voz, conciencia fonológica). En el primer caso estamos en el territorio de las Ciencias Sociales y Humanas.

(Malcuzyński, 1991:169-174), analizando la función de la música en relación con el texto filmico y cómo diferentes lenguajes semióticos, en apariencia incompatibles (música, sonidos o musicales, imágenes) no se fusionan, ni se subordinan, sino que mantienen su diferencialidad y producen interacción dialógica:

La música de Jarre cumple una función que ya no es suya en el sentido de que no remite a un compositor francés singular en su coyuntura occidental exclusiva, ni tampoco refiere al 'otro' mundo social, el oriental, sino que deriva de un complejo colectivamente diferencial: el doble contexto social en cuestión. Situado en la frontera donde se negocian los procesos de integración (textual), el monitoring aprehende el sentido producido por la interactuación -interdiscursiva y trans-semiótica- de los diversos elementos dentro del territorio mismo de este complejo colectivo, multivocal y *transdisciplinario*. (Malcuzyński, 1991:174, cursiva en el original)

Como vemos, esta propuesta recupera fuertemente el marco epistemológico ideado por Bajtín en su proyecto de meta o translingüística, en el sentido de construir una ciencia del texto que respete la plenitud y originalidad del objeto y que revele los vínculos que éste mantiene con las otras esferas discursivas de la cultura¹⁴, petición que Malcuzyński entiende como transdisciplinar.

En un proyecto de investigación que tenía en curso¹⁵ había comenzado a explorar la transemiotividad implicada en el discurso de Bajtín (que lo hace moverse entre lenguajes diferentes, verbal, gestual y musical) y se preguntaba si es posible imaginar su filosofía poética sin su idea de voz, de tono y entonación o sus discursos sobre reacentuación, sin contar con su noción de polifonía.

Su hipótesis es que no hay que interpretar la inscripción del material discursivo teórico-musical en el texto bajtiniano ni como transposición ni como tematización, pues a la vez que son mucho más que simples metáforas o analogías terminológicas, se ubican en otros registros de textualización. El discurso musical es utilizado por Bajtín con "valor de uso", es decir, sin mezclarlo con su propia palabra, conservando su plenitud de significados dentro de su contexto particular; forma parte no sólo del enunciado verbal sino que lo proyecta como formante de la tensión ético-estética que es propia del discurso bajtiniano.

En la filosofía poética de Bajtín, éste asigna al discurso teórico musical una función ideosemática, a condición de pensar en una problemática volitiva de

¹⁴ Bajtín, M. obituario del texto.

¹⁵ "Interdiscursividad textual", conferencia de clausura del VIII Congreso Internacional de Sociocrítica, Salta, agosto de 2001 (inédito). Debo a la generosidad proverbial de Pierrette el acceso que tuve al texto de esta conferencia.

“querer oír al otro” en su ser diciendo “yo soy” para que el que habla pueda decir “yo también soy”. Entrar en la inscripción del discurso teórico musical en la poética de Bajtín es entrar en el acontecimiento del ser que plantea, y esto es precisamente la pregnancia del dialogismo bajtiniano tal como Malcuzyński lo interpretó y lo asumió en su práctica crítica.

Bibliografía

- BAJTÍN, Mijaíl M. (1982), “Hacia una metodología de las ciencias humanas” en *Estética de la creación verbal*, Méjico, Siglo XXI, pp. 381-396.
- (1982), “El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas” en *Estética de la creación verbal*, Méjico, Siglo XXI, pp. 294-323.
- (1989), “El problema del contenido, del material y de la forma en la creación literaria” en *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus, pp. 13-75.
- BUBNOVA, Tatiana y MALCUZYNSKI M.-Pierrette (1997), “Diálogo de apacible entretenimiento para <bajtinólogos>, o la invención de Bajtín” en *Sociocriticism* Vol XII, 1-2, IIS, Montpellier, France, pp. 237-289.
- MALCUZYNSKI M.-Pierrette (1997-1998), “A propósito de la sociocrítica...” en *Acta Poética. Homenaje a Bajtín*, N° 18/19, Méjico, UNAM, pp. 189-218. Trad. del francés por José R. Chaves.
- (1996), “Bajtín, literatura comparada y sociocrítica feminista” en *Poligrafías. Revista de Literatura Comparada*, 1, México, UNAM, pp. 23-43.
- (1992) *Entre-dialogue avec Bakhtin, ou la Critique de la (dé)raison polyphonique*. Amsterdam-Atlanta, Rodopi.
- (edit) (1991), “A modo de introducción” en *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*. Amsterdam, Atlanta, Rodopi, pp. 11-28.
- (edit) (1991), “El <monitoring>; hacia una semiótica social comparada” en *Sociocríticas. Op.cit.*, pp. 153-174.
- CFR. ROBIN, Régine y ANGENOT, Marc (1991), “La inscripción del discurso social en el texto literario” en MALCUZYNSKI, M.-P. (edit): *Sociocríticas. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*. Amsterdam, Atlanta, Rodopi, pp. 51-80.